

de la agua, de aquellos incansables mancebos que andauan á remuda, hicieron un sacrificio muy donoso á todas las sabandijas del agua para que les fuesen favorables, invocando á las culebras del agua y á las ranas y peces, á los camaroncillos y á las sanguijuelas, y finalmente, á todos los gusanillos y sauandijas que en ella se crian, haciéndoles una oracion deprecativa, pidiéndoles favor y ayuda; el dios de las quales sauandijas dicen que les respondió quel remedio era, si no querian perecer y ser acabados de los mexicanos, por ser gente belicosa y vengatiua y diestrísima en las cosas de la laguna, que pidiesen misericordia y que se les sugetasen. Ellos, oyendo la respuesta del dios de las aguas y pescados, ranas y culebras, camarones y sanguijuelas, voluieron al combate y vieron andar ya muchas canoas sin dueños por encima del agua, de acá para acullá, y cubierta la laguna de remos y de rodelas y de fisgas y flechas que la cubrian, y unos muertos y otros mal heridos, nadando por encima del agua.

Los mas principales, con su Señor delante, *Xochitloinqui*, cargados con todos los géneros de pescados que pudieron auer y con gallinas, patos y otros presentes de calidad, y fuéronse á los señores mexicanos que estauan á su gente,¹ en particular á *Tlacaelel*, que le conocian por hombre piadoso, y postrados ante él le suplicaron aplacase su coraçon y que mandase cesar la gente de maltratallos; que ellos querian dalles, no solamente sus hijas y hermanas, pero tambien los querian servir y ser sus vasallos, para todo lo que les quisiesen mandar. *Tlacaelel*, en nombre de todos los demas señores, los recibió muy bien y los consoló, y luego mandó cesasen el combate, que era² tañer un tambor, con que luego baxauan las armas cesando la guerra. Los soldados recogieron las canoas perdidas y todas las rodelas y cosas de precio que auia en la laguna, desnudando los muertos, de que se aprovechauan todos los mas, que cada qual podia coger de aquellos despojos. Los de Cuitlauac agradecieron mucho la benignidad con que fueron admitidos á misericordia, lleuando á todos los señores á su pueblo, y aposentándolos en las casas de la comunidad, donde les fué hecho el regalo

¹ Es decir, que estaban á la cabeza del ejército.

² Esto es; cuya señal era, etc.

que á su uança ellos suelen haçer, de comida y bebida y ropa para vestirse, y bragueros: mandó *Tlacaelel* se voluiesen todos los soldados á México, con los quales, metidos y embarcados en canoas, se voluieron á México.

Llegados los señores ante su rey, diéronle cuenta de lo que auian hecho y de cómo dexauan al pueblo de Cuitlauac sujeto á la corona Real de México con la mesma carga que los demas que auian vencido, y obligados á que todas las veces que les pidiesen las moças y doncellas para el bayle y areyto de los dioses, que las inuarian y que sirvirian en todas las demas obras y seruicios personales y tributos que les fuesen ympuestos, porque ellos no tenian tierras de que se pudiese hacer repartimiento, pero que dauan de lo que tenian. El rey *Itzcoatl*, aunque mal dispuesto, holgó de la vitoria y dió las gracias á todos los señores y principales, al qual, agrauándosele la enfermedad, entendiendo de se acercársele la muerte, mandó llamar al Señor de Tezcuco, *Neçaualcoyotl*, pariente cercano suyo, y aconsejóle que no tuviese guerra con los mexicanos, sus parientes y amigos, sino que antes se hiciese con ellos y fuese en su favor siempre: y dexó ordenado que desde en adelante fuese el de Tezcuco el segundo rey de la comarca y el tercero el de Tacuba, á quien llamauan el rey de *Tlahuacpan*, que quiere decir el rey de la tierra enjuta: juntamente mandó el rey *Itzcoatl*, antes que muriese, juntar todos los señores y principales, á los quales encomendó el culto de los dioses, y quel rey que fuese le rogaba mucho, pues él auia sujetado muchas ciudades, que hiciese el edificar un templo muy suntuoso á su dios *Vitzilopochtli* y á los demas dioses, y que su figura y la de los reyes sus antepasados, se esculpiesen en piedras para perpetua memoria. Y concluida la plática y testamento murió, dexando la ciudad muy triste y desconsolada con su muerte, por ser un rey muy valeroso y de ánimo invencible, y amigo del aumento de la república y ensalçamiento de su patria. Murió, segun la mas verdadera relacion, el año de 1440, y no reynó mas de catorce años.

Otra relacion y pintura hallo peregrina, que señala auer reinado diez y nuebe años y que murió el año de 1445. En ello va poco á decir, pero la mas verdadera es la primera. Tambien hallo auer

quitado el mando este rey á los señores de Chalco y á los de Cuauhnauac y al de Huexotzinco y al de Azcaputzalco, y que redució estos señoríos y reynados en solos tres, que fué en el de México, Tezcucuo y Tacuba. Tambien dicen que Coatlichan era reyno y lo quitó con los demas, y solos estos tres reynos mandaron y gouernaron la tierra, de hay en adelante, siendo el de México sobre todos ellos, y casi como emperador y monarca deste nuevo mundo.

Enterraron este rey con gran solenidad, á cuyo entierro se hallaron gran parte de las ciudades comarcanas, así señores como gente pleueya, cuyas osequias turaron ochenta dias con lágrimas y llantos, aunque las ceremonias funerales no estauan aun instituydas como después se instituyeron, aunque no dexó de auer las comidas quellos suelen usar en los mortuorios y ofrendas della, y dones de mantas y ropas que se dan unos á otros.

CAPITULO XV.¹

De la elecion del quinto rey de México, llamado *Veuemotecuquma*, ² primero deste nombre, y del concierto y confederacion que tuvo con el rey de Tezcucuo *Negualcoyotl*.

Fenecidas las osequias del rey *Itzcoatl*, todos los mexicanos, así señores como gente comun, elixieron por rey y señor á un hermano ³ de *Tlacaclael* que se llamaba *Veuemotecuquma* y fué primero deste nombre, primo hermano del rey *Itzcoatl* pasado, el qual era uno de los quatro del consejo real, cuyo ditado era *Tlacatecatl*, que casi en nuestro romance quiere decir príncipe ó condestable, ó otro supremo ditado; que como dixé atras, destos quatro del consejo supremo, que eran como príncipes eletos, auia de ser uno dellos rey

¹ Véase la lámina 7^a, part. 1^a.

² Así en el epígrafe; pero en las primeras líneas del capítulo dice *Veuemotecuquma*, y luego de varias maneras. En la copia se ha seguido escrupulosamente al original, así en este nombre propio, como en otros. No se estrañe, pues, ver nombrado á un personaje de diferentes maneras: acháquese esta falta al original, y no á la copia. [Nota del Sr. Vera.]

³ Sobrino del valeroso *Tlacaclael* (dice el Anónimo).

y no otro ninguno; y así, en muriendo el rey, elixian uno de aquellos quatro y en su lugar ponian otro y dáuanle el mesmo ditado, el qual auia de ser de la lignia recta de los reyes, hermano, ó hijo, ó primo hermano del que moria.

Eleto, pues, *Motecuquma* y jurado por rey, con las ceremonias y unciones acostumbradas, Ritos y ceremonias que en las tales elecciones á sus dioses y á los reyes solenizaua, deshechado el luto y tristeza, y puesta la ciudad en alegría de bayles y cantos, por la nueva elecion, sauida por los reyes comarcanos vinieron luego á reconocer la superioridad del nuevo rey, reconociendo la subjecion como á supremo monarca, ofreciéndole grandes y preciosos dones de ricas mantas, armas, deuizas, rodela y ricas plumas, joyas con otras riqueças con que los señores antiguamente se reuerenciauau unos á otros: especialmente en este presente se esmeró muy en particular el rey *Negualcoyotl*, señor de toda la prouincia de Tezcucuo, prouincia de muchos y grandes pueblos, el qual oyendo la nueva elecion del rey *Motecuquma*, hizo junta de todos los señores de su reyno y hícoles una plática con mucha autoridad, diciendo: ruégoos, señores y hermanos, encarecidamente, que mireis cómo tratais á los mexicanos; huí de su enemistad y de encontraros con ellos: tengamos paz perpetua y amistad inuolable con ellos: ya los conoceis; no e menester declararme mas en particular acerca de su condicion: si los topáredes en los caminos y os pidieren de lo que llevais, partí con ellos, acaricialdos, porque de hacello no perdemos nada, y del contrario ninguna cosa se gana si no es guerras y inquietudes, muertes, robos y derramamiento de nuestra sangre y desolacion de nuestra prouincia: por tanto, estad en paz y sosiego, lo qual encomendá en todos los pueblos y ciudades de mi reyno, en particular á los caminantes y mercaderes, porque estos son los que siguen y andan los caminos y corren las prouincias á buscar su vida; que yo y vosotros en nuestras casas nos estamos y no tenemos para qué dar pesadumbre á nadie, en particular á los mexicanos, que nunca lo dan si no son incitados; y no es justo que de nosotros salga cosa de ruindad, ni poco respeto, porque los maceguales son los que mueven las guerras con su inorancia y poco miramiento.